

Javier Sicilia

Pascua

U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

7298

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

Babélica

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Nuevo León

PQ7298

29

.13

P3

2000

c.1

1016731



1080158298

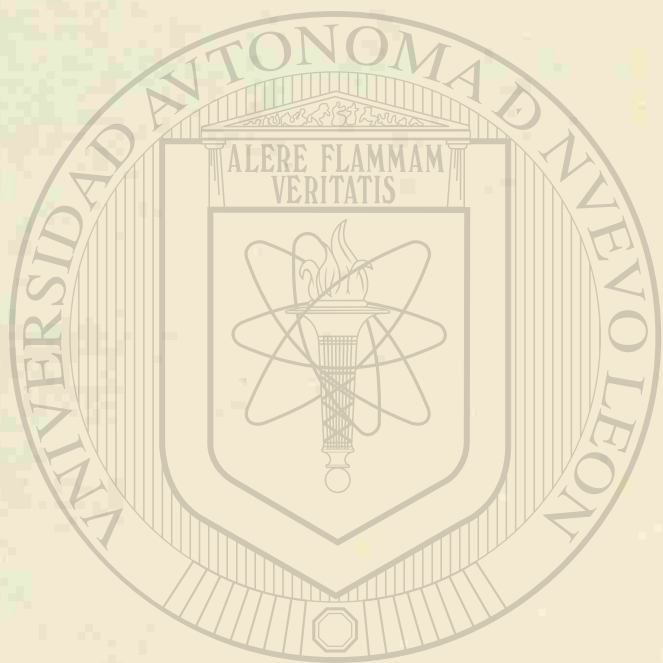


UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Javier Sicilia

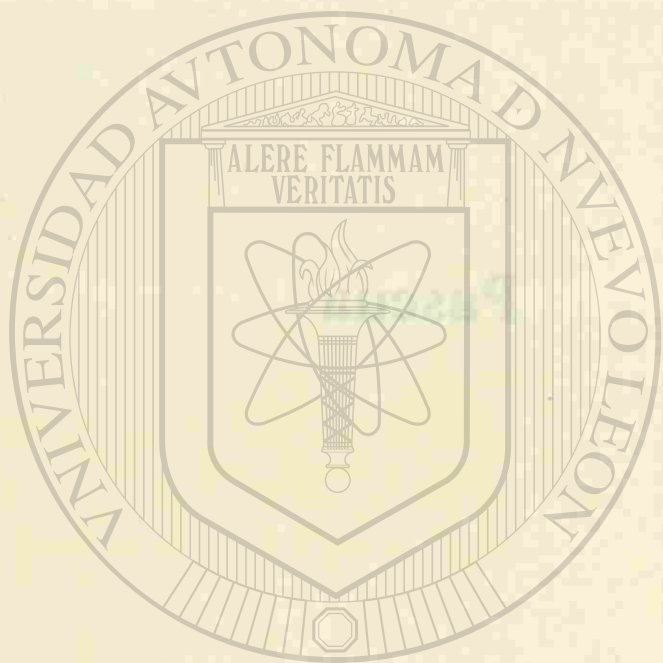
Pascua

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Javier Sicilia

Pascua

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Babélica

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Reyes S. Tamez Guerra

Rector

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Nicolás Duarte Ortega

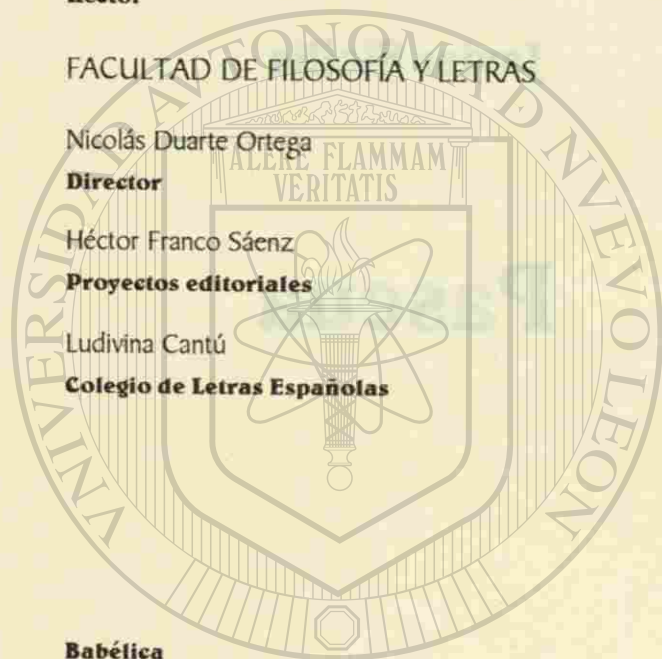
Director

Héctor Franco Sáenz

Proyectos editoriales

Ludivina Cantú

Colegio de Letras Españolas



Babélica

José Javier Villarreal

Editor responsable

© Javier Sicilia

© Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Reservados todos los derechos, 2000.

ISBN-968-7808-96-9

Apartado postal 10, Sucursal F., C. P. 66450.

San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

Impreso y hecho en México/Printed and bound in Mexico.



A la memoria de Iosif Brodsky

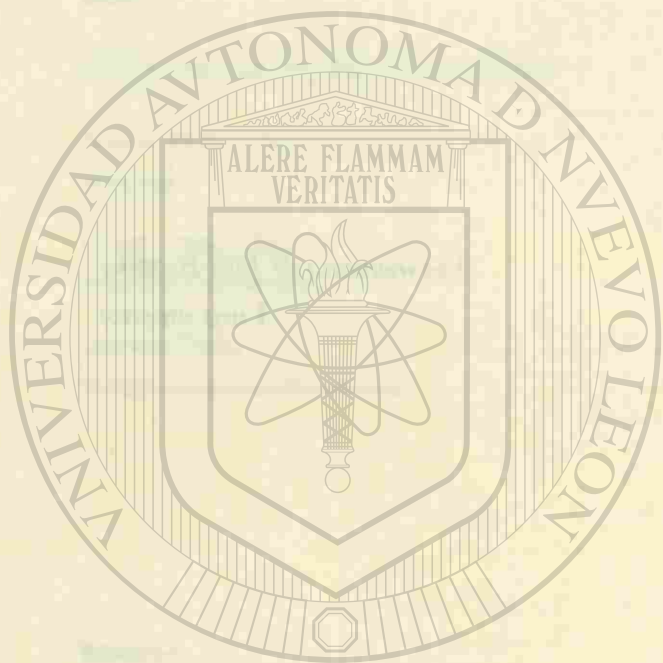
A mis muertos

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Ay, sombras de mis muertos, viejos huecos,
torturadas ausencias; équé clamor
se niega a mi memoria
sobre una soledad de huesos secos?
¿Qué vacío se ciñe a nuestro amor?
Entre sombras de muertos soy historia.*

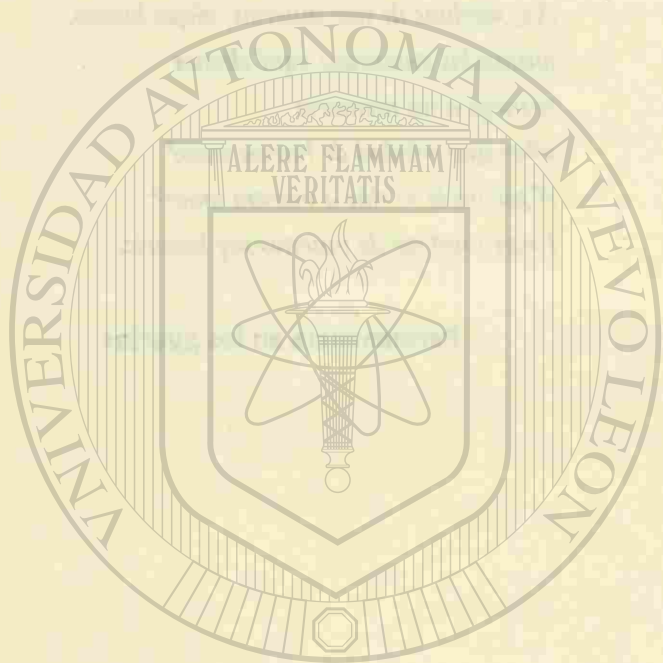
Permanencia en los puertos

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

No comprendo la muerte,
esa súbita ausencia que nos deja
mirando un cuerpo inerte,
un gesto que se aleja
y ya no dice más que la oscura queja
del vacío, la sombra
de ese alguien al que amamos y ha dejado
de estar y ya no nombra
sino su desolado
hueco donde el silencio ha quedado
y se pudre la risa.

No comprendo la muerte y, sin embargo,
ha vuelto, llega aprisa

como un terrible embargo
de Dios a nuestra vida, como amargo
destino a nuestras puertas
como un odio maldito

¿No miraste
a mis pequeñas, muertas?

¿No sentiste y tocaste
el cuerpo de mi padre? ¿No palpaste
la carne de mi hermano
destrozada; la piel de Benedicta, sí
que se pudre en el guano?

¿No palpaste, Rabbí,
la muerte de tu Hijo? Yo las vi
y todo se me muere
a pesar de mi fe y de Tu promesa,
se me pudre y adquiere

la forma de la huesa,

el horror de la muerte y su fijeza:
el piso, el lecho, el ruido,

los vestidos, los juegos, el rosario,

la tarde y el ladrido
del perro, el incensario,

las muñecas, las fotos, el santuario;

todo se pudre, ha muerto:
la ventana, el estambre y el tejido,
la luz, la sal, la suerte,
el ojo y el oído,
la iglesia, el campanario y el tañido
del bronce, todo duerme;
duermen la mesa, el pan, la vela, el jarro,
el garrafón inerme,
la loza y el cigarro,
la cerveza, las cartas y el guijarro.

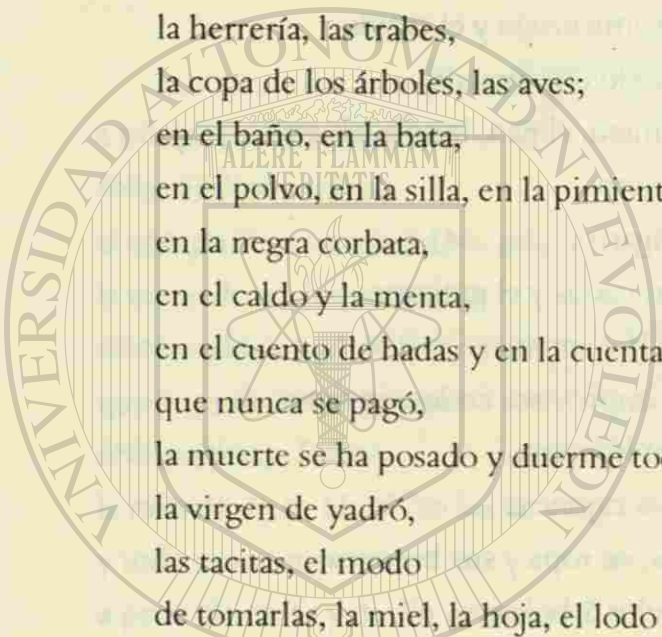
En todo está la muerte
que llega de improviso: en los rincones,
en la sed y en lo inerte,
en los blancos cajones,
en sus camas, su ropa y sus botones;
en los desnudos árboles,
en el espejo roto, en las chamarras,
en el perfume y el áloe,

en las desnudas parras,
en el óxido viejo y en las jarras

la muerte se ha posado

y todo duerme: el sol en la ventana,
el mantel y el brocado,

el frutero, la lana,

la escoba junto al muro, la manzana;
se han dormido los prados,
los vidrios, los cerrojos y las llaves,
el "Nintendo", los dados,
la herrería, las traves, 
la copa de los árboles, las aves;
en el baño, en la bata,
en el polvo, en la silla, en la pimienta,
en la negra corbata,
en el caldo y la menta,
en el cuento de hadas y en la cuenta
que nunca se pagó,
la muerte se ha posado y duerme todo:
la virgen de yadró,
las tacitas, el modo
de tomarlas, la miel, la hoja, el lodo
con que jugaban ellas.

Todo calla, se abisma en un mutismo
horrible; las estrellas
se callan; el abismo
también; nada se mueve. El Catecismo
duerme; duerme la luz.
No se escucha un lamento ni un conjuro;
se ha dormido la cruz

que cuelga contra el muro
y las nocturnas sombras y lo oscuro.

Nada se escucha, nada.
Sólo la lluvia cae sobre los charcos.
No amanece. La rada
del día y su comarca
duermen y nada se limita y se demarca.

Es de noche, muy noche.
La Resurrección duerme tras la roca.
Ni siquiera un reproche
se escucha. Nadie toca
a la puerta de Dios, nadie lo invoca.

Sólo yo rezo:
Señor estamos cerca.

Muy cerca y a la mano, maniatados

*ya, Señor, agarrados los unos a los otros
como si nuestro cuerpo fuera el Tuyo.*

*Reza, Señor, ay, rézanos, Señor,
estamos cerca.*

Ibamos encorvados

para inclinarnos en el lago volcánico
y en la hondanada. Fuimos al abrevadero, Señor.

Era sangre, sí, sangre
la que tú derramaste, Señor.

Brillaba entre la noche.

Nos arrojó Tu imagen a los ojos, Señor.

Ojos y boca están tan abiertos y vacíos, Señor.

Señor, hemos bebido
la imagen y la sangre que estaba en la
sangre, Señor.

Reza, Señor, estamos cerca.

Pero

la noche cae y todo duerme, aún

el negro abrevadero,

la sangre que en algún
recodo, en un lindero

duerme; duerme el Señor, duerme su apero.

Ni un murmullo se escucha.

Calla la inmensidad del alma. El charco

de sangre no se escucha.

Las obras de Plutarco

están dormidas; mi Brodsky se ha hecho parco;

duermen Pound y Celan,

en mi librero callan; se han dormido

Santa Teresa y Juan,

el verso bien medido

y los ritmos, las rimas y el sentido

han entrado en el sueño

de la muerte.

Mis vivos están muertos

y con ellos mi ensueño,

mi oración, mis desiertos,

mi soledad, mi gusto por los puertos.

Duerme todo lo escrito

y la visión beatífica y el Diablo

duermen; duermen el rito,

los ángeles y el clavo

de la cruz del Señor; duerme el bravo

ejército de Dios,

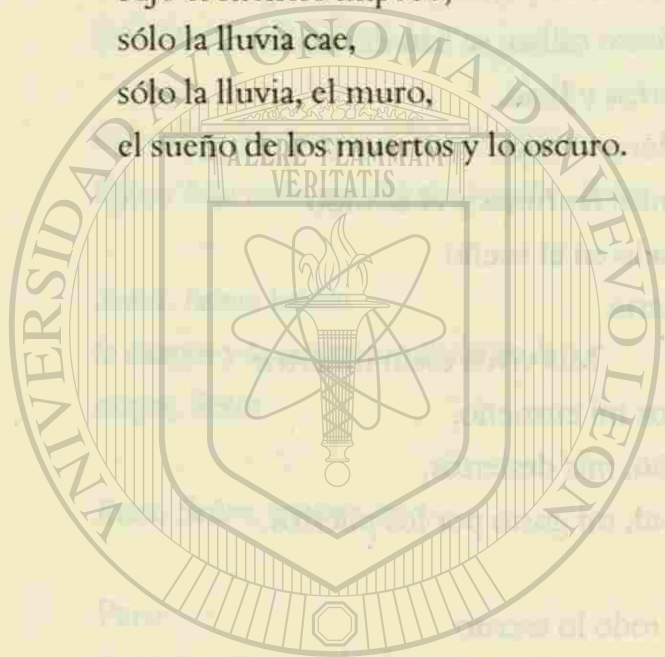
sus trompetas, arcángeles y santos;

duerme el infierno atroz,

los gemidos, los llantos,

duermen el goce eterno y los quebrantos.

Sólo la lluvia cae
bajo el silencio impuro;
sólo la lluvia cae,
sólo la lluvia, el muro,
el sueño de los muertos y lo oscuro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la vida eterna y los quebrantos.
Sólo la lluvia cae
bajo el silencio impuro;
sólo la lluvia cae,
sólo la lluvia, el muro,
el sueño de los muertos y lo oscuro.

II

No comprendo la muerte, y, sin embargo,
si desciendo a su noche y presto oído,
descubro que alguien canta,
que hay alguien en la sombra y su tiniebla
que canta con un tono tan desnudo
que se parece al viento en los cristales
y, sin embargo, oh alma, no es el viento
porque también se ha muerto y se ha podrido.

Sí, alguien canta; alguien, allá en la sombra,
bajo la espesa lluvia y el silencio, canta
como una fina aguja que zurciera la noche
con el día.

Sí, no hay duda, alguien canta,
porque esta noche todo está dormido
y ella canta a pesar del silencio y de la sombra,
en este breve instante
*dentro y fuera del tiempo, muy dentro,
como una música tan hondamente
oída que ya nadie escucha.*

Sí, alguien canta.

¿Eres tú ángel mío
o quizás el arcángel
que guarda el Paraíso con su espada?
¿O acaso tú, Teresa de Jesús,
que habitas en la última morada
del castillo interior que nadie mira
porque todo está muerto y se ha podrido?
¿O Tú, Señor, bajo esa tenue lámpara
que es Tu resurrección y que miré
hace tiempo, Señor, cuando murió
mi padre y yo esparcía sus cenizas
sobre la soledad de un mar terrible
y en el oscuro cántico de un Norte?
¿Acaso Tú, Señor,
que no siento, a pesar de haberte visto

en el oscuro pozo de mi alma,
dentro y fuera del tiempo?

Pero nadie
responde y cae la noche y los jinetes
de Juan ensillan y cabalgan solos
sin fin bajo las sombras.

¿O quizás Tú,
Gabriel, que a solas tocas tu trompeta
bajo esta terca noche que me envuelve
y envuelve los objetos y el silencio?

*Te equivocas, Javier, somos nosotros,
tus muertos, ¿no recuerdas?, los que amaste,
por quienes duerme todo y estás triste.
Tus muertos, ¿lo recuerdas?: viejos huecos,
torturadas ausencias; clamor que
se niega a tu memoria
sobre esta soledad de huesos secos;
vacío que se ciñe a tanto amor
y a cuya oscura sombra eres historia.
Mas no hemos muerto, no, estamos vivos;
transfigurados fuimos por el Cristo
y tenemos un cuerpo que no miras*

porque informa una carne transformada,
una carne invisible a los sentidos
que sólo ven la carne primigenia
sometida a las leyes del pecado.

Nuestro cuerpo no ha muerto, nunca ha muerto.

Murió la carne que informó en el mundo,
mas no el cuerpo, Javier, que aún recuerdas,
aquello que ordenaba a la materia
y se expresaba en ella y no era ella:
un principio formal, sólo ese gesto
irreductible a nada, irrepetible,
que nos hacía ser y aún nos hace
y en la muerte nos pule y transfigura
como un cristal inmerso bajo el agua.

No, Javier, no hemos muerto, cambió sólo
la forma, se hizo limpia, intangible
a la opaca materia en la que vives.

Mas está ahí, ¿la escuchas en los pliegues
más íntimos del alma y en la fe,
porque el ser se revela al ocultarse?

Aquí estamos, Javier, estamos todos:

Paola, Ana, Oscar y tu padre
y todos los que han muerto de los tuyos
transformados en Cristo resurrecto.

Aquí estamos, Javier Sicilia, todos,
porque todo camina hacia estas sombras
que pueden ser la luz, cuerpo glorioso
o el Gehena donde el ser se queda a solas
sin carne, para siempre despojado
de la resurrección que nos desposa,
o el purgatorio helado en donde espera
el cuerpo la pureza que no tuvo.

Porque todo camina hacia estas sombras:
los espacios vacíos, los imperios,
los banqueros, los hombres eminentes,
los incómodos santos, los gobiernos.

Todo se hunde aquí, en esta sombra:
las tiendas comerciales, Televisa,
la usura de los bancos y la Bolsa,
las industrias de ICA y las de Pemex,
todos van a la muerte y al silencio.

Pero tú, alma mía, queda en paz

y deja que te envuelvan las tinieblas,
pues serán sacrosantas para ti,
como cuando la noche cae y todo
lo visible se aleja dulcemente
hasta quedar a oscuras, y al final
cuando a solas el alma

parece perpetuarse entre las sombras
la luz, tal una novia, se levanta
y todo de la nada al fin renace.

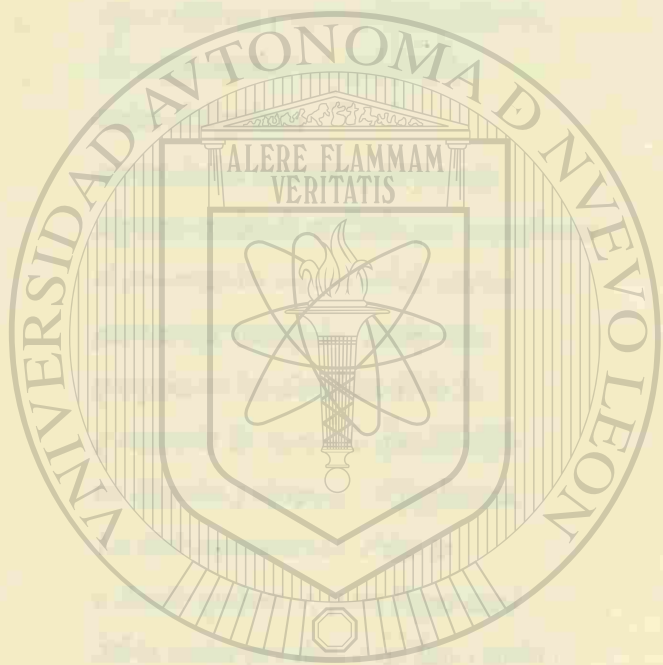
O como cuando en Pascua la capilla
está a oscuras y en medio del silencio,
del vacío mental en donde sólo
existe el desolado

temor de las tinieblas y la muerte,
alguien enciende el Cirio y se transforma
el universo en un cantar de salmos,
permanece tranquilo, Javier mío,
y espera en las tinieblas de la fe,
y recuerda de nuevo lo que El dijo
en España y después en Inglaterra.

Lo diré nuevamente: Para ir
a donde quieres ir, para llegar aquí
debes andar por donde no hay camino;
para gustar de Dios y de su dicha

no aspire ni al dolor ni a la alegría;
para llegar a ser, renuncia a ser
en algo lo que sea; para ver
la presencia, debes estar presente
en cada instante; para poseer
lo que ya tienes, debes renunciar

y esperar sin espera de los frutos,
y eso que sabes en la fe es lo único
que sabes, sí, lo único que sabes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Señor de nuestra muerte, Consuelo de
las sombras,
ruega por esta noche en que escuché sus voces
llamándome en lo oscuro.
Ruega por mi angustia que está entre las
tinieblas y la luz.

Señor de nuestra muerte, Templo de los
resucitados, ruega por mis niñas y mi
hermano que cantan con tus ángeles
el Gloria;
ten piedad de sus camas deshechas que
aguardan su regreso sin saber que se han
ido lejos, donde existe el silencio;

ten piedad de sus ropas y sus zapatos solos y
gastados que nadie se pondrá.

Señor del sufrimiento, Consuelo en la desdicha,
ruega por Verónica y Santiago que se han
quedado solos con nosotros;

ten piedad de sus ojos que sólo mirarán las fotos
de los que amaron tanto y ya se han ido;
ten piedad de sus cuerpos que por años
caminarán a solas extrañando los besos,
las caricias y los mimos;
ruega por su fe que los mantiene erguidos en
medio del dolor y de la noche.

Señor de nuestras vidas, Padre de los
amaneceres, ruega por mi madre y por
mis suegros que caminan a tientas en las
sombas;

ten piedad de sus carnes cansadas y dolidas
donde habita la orfandad y los años y el
desencanto amargo de la vida;

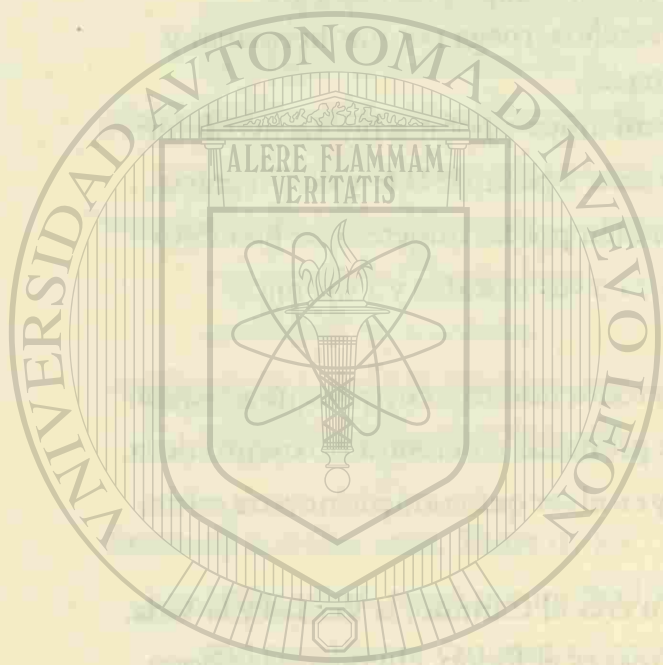
ten piedad de sus rezos que buscan cada noche
el rostro de los suyos en el Tuyo,
y ruega por sus cuerpos que aguardan

el misterio de la resurrección y el
encuentro sin fin con los que amaron.

Señor de nuestra sangre, oh Lámpara
encendida, ruega por mis hermanas y
cuñadas,
ruega por mi mujer y por mis hijos, cuyo dolor
no cesa, a pesar de la fe y de Tu gracia.
Ruega también por las mujeres que han visto
morir a sus maridos y a sus hijos.

Ruega por todos nuestros cuerpos que aguardan
tus promesas en el misterio oscuro de la
fe y en el ser que contiene nuestra carne.

Porque Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria
y la Resurrección que habito y nos habita.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Entre el día y la noche sosegada;
entre el silencio y la palabra dicha,
se encuentra la presencia; entre la vida
y la muerte; entre el fuego y la tiniebla,
se encuentra la presencia; entre el todo
y la nada; entre el sueño y la vigilia;
entre la confesión y la plegaria,
se encuentra la presencia,
se encuentra la presencia;
entre el ser y el no ser; entre el saber
y la ignorancia; entre el recuerdo amargo
de aquellos que se han ido y nuestra fe;
entre el blanco y el negro; entre el tener
y el renunciar a todo lo obtenido,

se encuentra la presencia,
se encuentra la presencia,
porque en el Fin, oh alma, está el Principio
y en el Principio el Fin y viceversa;
y cuando cae la noche sobre el cuerpo
y las últimas brasas se extinguieron,
al otro lado de la tumba, al otro
lado, donde los bosques son más densos;
cuando pasó la lluvia y sólo queda
el crepitar del lodo entre las charcas
y uno camina a tientas con el barro
en las botas en busca de la luz,
a la hora más negra y más oscura,
en el vasto silencio de la noche,
cuando todo reposa y se ha dormido
y en el fondo del alma el hombre reza;
en esa soledad, si uno se calla,

se puede oír, se puede, la presencia,
porque hay un tiempo en ella para todo:
tiempo para nacer y morir, tiempo
para crecer y edificar; un tiempo
para la dicha y otro para el llanto;
tiempo para sembrar y tiempo para
cosechar, y otro más para que Dios

nos llame y se degrade la materia
que nos llevó a través de lo visible
y la presencia vuelva a su principio.
Aquí está ella
o allá o en otra parte, pero siempre
presente en el comienzo y el fin, entre
la luz y la tiniebla; entre la lluvia
y el sol; entre la dicha y la amargura;
entre el silencio y la palabra dicha,
viviendo lo visible y lo invisible,
como una tenue imagen de Dios resucitado.
Y si callas, si aprendes a callar
cuando la noche cae sobre el cuerpo
y las brasas del día se extinguieron;
si callas y descienes hasta el fondo
del alma donde todo está en tinieblas
y el silencio es tan denso que da miedo;
a la hora más negra y más oscura;
cuando todo reposa imitando a la muerte
y uno se encuentra solo con el fardo
de su propia miseria y sus pecados,
como un hombre que, al declinar la tarde,
sobre el campo lluvioso, se aproxima
al borde de la ruta e insiste en ir

bajo la noche, a tientas, hasta un pueblo,
soñando con la luz y el calor de un café;
cuando el camino está cerrado y roto
y es imposible ir más allá, más
allá; cuando la dicha y el dolor
se han apagado y todo se ha perdido
y esperamos sin esperar ya nada;
cuando solos, en medio de la noche,
despojados de aquello que creímos
ser, muy pobres, desnudos, tal cual somos,
sentimos nuestra sola y fiel presencia,
si sabes escuchar podrás oír
su voz que canta, sí, que canta y nutre
nuestra vida presente y la redime;
comunión de los santos que nos dice
que todo lo visible es lo invisible,
que lo único que está es la presencia.

V
Extraviado en lo inerte,
a mitad del camino de mi vida,
contemplando la muerte
de a quienes sin medida
amé y cuya presencia ahora es ida;
desconcertado, seco,
en medio de un paisaje desolado
y en el oscuro hueco
de mi silencio helado
que ora sin cesar ante el sagrado
temor de ese misterio
que trabaja la carne y la degrada.
Desnudo en el cauterio
de esta noche tocada
por el golpe del ángel y su espada,

descubro que la vida
se transfigura en luz y permanece;
que en las sombras dormidas
donde el dolor escuece
y todo del sentido desaparece,
la vida no se va,
tan sólo, cual la savia en el invierno,
se ausenta y volverá,
desde el secreto eterno,
a poblar de follaje el árbol tierno,
o quizá ya lo hace,
más allá de mi ojo y de mi oído
y como almendro nace
con un blanco tejido
en el oscuro invierno y el olvido,
pues escucho su canto
en medio del silencio y mi plegaria;
escucho tras mi llanto
su imperceptible aria,
su loa que me invade, solitaria,
y veo que no han muerto,
que despiertan los prados,
los vidrios, los cerrojos y las llaves,
el "Nintendo", los dados,

la herrería, las trabes,
las copas de los árboles, las aves.

En el baño, en la bata,
en el polvo, en la silla, en la pimienta,
en la negra corbata,
en el caldo y la menta,
en el cuento de hadas y en la cuenta
que nunca se pagó
mis muertos viven, sí y vive todo:
la virgen de yadró,
las tacitas, el modo
de tomarlas, la miel, la hoja, el lodo
con que jugaban ellas.
Todo habla, resurge del abismo
horrible. Las estrellas
estallan; el mutismo
se rompe y todo canta. El Catecismo
dice, dice la luz;
todo loa y expresa su alabanza;
despertó ya la cruz
del muro y la esperanza
y Tu imagen en mí y Tu semejanza.
Sólo se oye esa voz,

sólo ese canto emerge de la charca.

Ya amanece, la hoz

del día se demarca

y el fuego de la aurora desembarca.

Sí, es ella, la aurora.

La resurrección surge tras la roca.

Es la llama y la hora

de Dios que todo invoca

y a la muerte redime y la revoca,

mientras yo rezo:

Señor, ya están contigo,

en Ti, Señor, desnudos y salvados.

Reza con ellos, Señor, ay, rézanos, Señor

a los que no hemos muerto.

Ibamos encorvados en la noche para tocar su sangre.

A la hondanada fuimos, al sepulcro, Señor.

Era sangre, sí, sangre la que Tú derramaste, Señor.

Brillaba entre la noche.

Ella los redimió, Señor.

Sus ojos y su boca están tan plenos de ella,

Señor.

Reza con ellos, Señor,

por los que no hemos muerto.

Y la aurora renace y todo reza:

el negro abrevadero,

la sangre tan espesa

de mis muertos; el lindero

reza, reza el Señor, reza su apero.

Todo murmullo reza;

reza la inmensidad del alma, el charco

de sangre que nos pesa;

reza el mismo Plutarco

y mi Brodsky, mi Eliot, mi San Marcos;

rezan Pound y Celan;

en mi humilde librero han renacido

Santa Teresa y Juan,

el verso bien medido

y los ritmos, las rimas y el sentido

han salido del sueño

de la muerte.

Mis muertos están vivos

y con ellos mi ensueño,

mis gustos, mis motivos
para vivir y ser y mis sentidos.

Reza todo lo escrito,
y la visión beatífica y el Diablo
existen; reza el rito,
los ángeles y el clavo
de la cruz del Señor; rezan el bravo
ejército de Dios,
sus trompetas, arcángeles y santos;
reza el Verbo y su voz;
reza el mar y sus cantos,
rezan el goce eterno y mis quebrantos.

Todo está aquí y ahora,
ardiendo como el leño bajo el fuego.

Morimos con los muertos
y con ellos nacemos,

aquí, ahora y siempre,

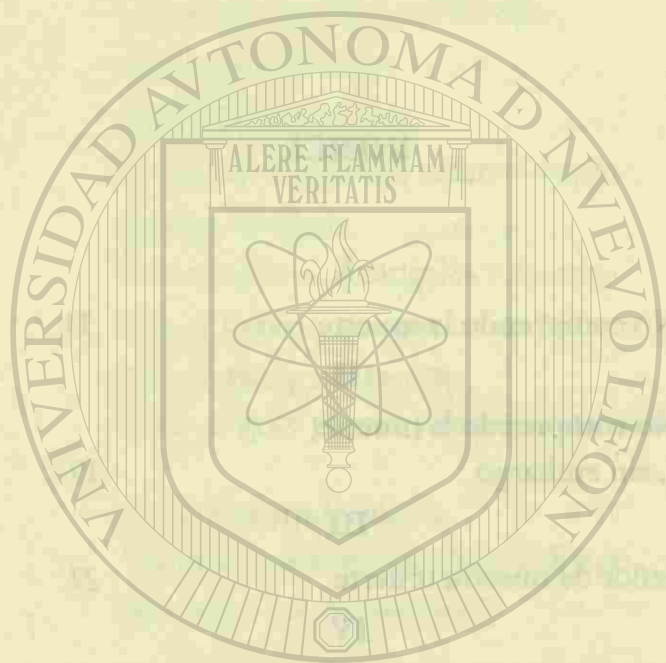
en este eterno instante
en que lenguas de fuego

descienden en la noche

y en este *no sé qué que balbucimos.*

ÍNDICE

I	
No comprendo la muerte	11
II	
No comprendo la muerte, y, sin embargo	19
III	
Señor de nuestra muerte	27
IV	
Entre el día y la noche sosegada	31
V	
Extraviado en lo inerte	35



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

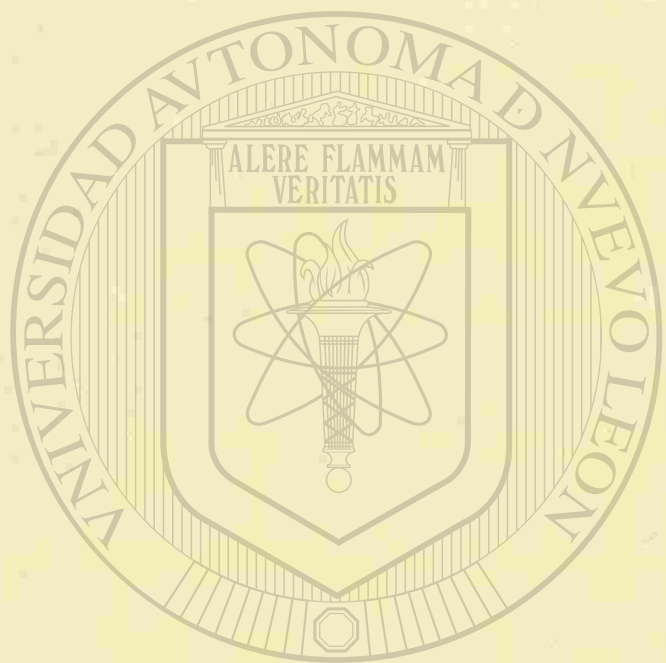
PASCUA

Primer título de

Babélica

Se terminó de imprimir en el mes de enero de 2000, en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. La edición y revisión estuvo al cuidado de José Javier Villarreal. El formato a cargo de la Secretaría de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL. Se utilizaron tipos: Portada Aldine721 BT Bold, interiores Aldine401 BT, Aldine401 BT itálica, para el título de la colección Belwe Bd BT. Consta de 500 ejemplares más sobrantes de reposición.





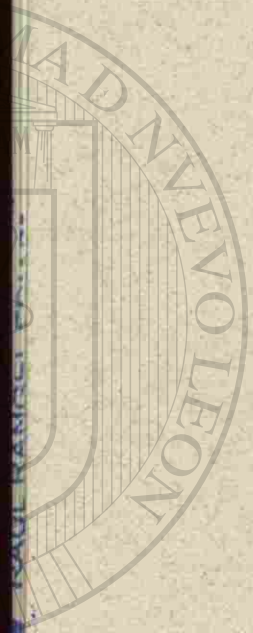
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

